

Historias y temas: ¿cómo pensar una relación compleja y necesaria?

“Cuando el escritor Albert Camus dijo
que el periodismo es el oficio más bello del mundo,
tal vez estaba pensando en la información
como posibilidad narrativa”
(Alberto Salcedo Ramos)

Desde el comienzo de la materia dijimos claramente que en este Taller Integral de Lenguajes y Narrativas lo esencial es contar historias, buenas historias. Historias que en la medida de lo posible intenten visibilizar lo invisible desde todas las facetas informativas imaginables (tales como una crónica, una producción radial o audiovisual, un hilo de twitter, una secuencia de fotos de Instagram, un podcast, etc.)

Ahora la gran pregunta y lo que puede catapultar o enterrar definitivamente nuestra historia es: ¿qué convierte a nuestra historia en LA HISTORIA y no simplemente en una anécdota? Aquí podríamos tratar de ensayar algunas respuestas: ¿el protagonista?, puede ser... ¿cómo la cuento?, podría... ¿la relevancia, la novedad?, también porque de hecho son “factores noticiables”... ¿el qué?, por supuesto...

Pero ¿y si todo eso no es suficiente? ¿Qué es lo que, por ejemplo, convirtió a Cuando me muera quiero que me toquen cumbia en una crónica que recorrió el mundo? Que Cristian Alarcón no contó sólo la vida de un joven lumpen de una villa de la ciudad de Buenos Aires, sino que al narrar esa historia contó la marginalidad social y económica, la violencia institucional, el abandono y otros tantos temas que no afectaban sólo a Víctor “el Frente” Vital sino a todos y a cualquiera, de esa villa y de cualquier otra de la Argentina. Alarcón encontró el TEMA en la HISTORIA, logró atravesar en su narración los tres niveles de profundidad que plantea Roberto Herrscher en su libro Periodismo narrativo.

Pues bien, llegar a esto, alcanzar ese nivel de profundización en el tema no es una tarea fácil ni que se logre de la noche a la mañana. Requiere producción, investigación, pensar y repensar, darle vueltas, mirarla desde distintos ángulos, haciéndonos todas las preguntas posibles, alejándonos, cambiando los ojos con que lo miramos, externando la mirada. Y una vez que creemos que tenemos casi todas las preguntas resueltas comenzar a pensar la trama de esa historia, hilar y relacionar los hechos que la construyen y la dan sentido. Y a partir de allí, comenzar a pensar en cómo narrarla, cómo construir ese relato, cómo representar esa realidad de las acciones humanas.

Historia y trama. Las funciones narrativas

Ahora detengámonos en algo de teoría, en lo que se conoce como Narratología y que ha sido objeto de estudio tanto de teóricos enrolados en la escuela de los ‘formalistas rusos’ como en la de los ‘estructuralistas franceses’, de estos últimos los más reconocidos exponentes son Gerard Genette, Tzvetan Todorov y Roland Barthes.

Según Irene Klein, en su Análisis estructural del relato, Barthes plantea que así como un fonema no tiene sentido sino integrado en una palabra, la que a su vez se integra en una frase, también es necesario distinguir varias instancias de descripción en una obra narrativa y darles cierta jerarquización.

Es así que dentro de la trama (a la que hacíamos referencia anteriormente) vamos a encontrar estas ‘instancias de descripción’, que también podemos llamar ‘acciones’, que irán guiando nuestra historia -conjunto de acontecimientos que guardan una relación cronológica- y tendrán distintas funciones o roles dentro de la misma.

Contaremos con acciones que tendrán la función de hacer avanzar o girar la historia en un sentido particular constituyéndose en “nudos”, las llamaremos funciones *núcleo* o *puntos de giro*; es decir que no pueden alterarse sin alterar la historia. Y otras que sólo “llenarán” los espacios narrativos que queden entre esos nudos y que llamaremos funciones *distribucionales* o *catálisis*. Éstas no son fundamentales para el progreso de la historia como por ejemplo descripciones o aclaraciones.

Finalmente, tendremos las funciones *indicios*, son aquellas que darán ‘pistas’ que permitirán llegar más tarde a una conclusión.

Pensemos en el cuento infantil de Caperucita Roja, la historia nos dice que una niña va a la casa de su abuela cruzando el bosque, que en el trayecto se encuentra con un lobo con el que dialoga y al que le cuenta su propósito. Que éste corre y llega a la casa de la abuela antes que Caperucita, se come a la abuela, se viste y acuesta en su cama y finge ser ella cuando llega la niña. Mantienen una conversación en la que Caperucita duda sobre la identidad de la abuela. El lobo también devora de un bocado a la niña. Acto seguido aparece un leñador que mata al animal y le saca de su interior a la abuela y a Caperucita vivas. FIN. Estas son las funciones núcleo de la historia, aquellas que no pueden cambiarse sin modificar la historia en sí misma.

Ahora, la descripción de la niña y su capa, de las recomendaciones de su madre, de lo sombrío del bosque y sus senderos, de la casa de la abuela y sus comodidades o no; las razones o las circunstancias en que el Leñador aparece en escena, son totalmente secundarias y aunque necesarias para matizar la narración, no cambian el curso de los hechos. Incluso en nuestro recuerdo

pueden revestir una gran cantidad de formas y matices que no ponen en riesgo lo fundamental del cuento que nos contaron tantas veces cuando éramos niños.

En cuanto a los indicios, podemos encontrarlos en la clara advertencia de la madre a Caperucita para que “no hable con extraños”, en la descripción y caracterización que se hace del Lobo o en el contexto que rodea el diálogo entre el Lobo-abuela y Caperucita. Todo esto, entre otros indicios, le encienden al lector una luz roja que le advierte que nada bueno puede suceder allí.

Historia y narración

Sostiene Irene Klein que una misma historia, o sea una serie de acontecimientos, puede ser referida por diferentes *medios* (la historia de El señor de los anillos, de Tolkien, la encontramos contada en un libro, un film o a través de un relato oral) o de diferentes *maneras* (como en el caso de los chistes en el que cada narrador incluye variantes personales). Es decir, que puede distinguirse claramente los acontecimientos referidos (historia) de la manera en que son narrados (trama).

Esta distinción pone al descubierto el trabajo que el narrador pone sobre el material narrativo ya que la trama implica todas las operaciones o estrategias que entran en juego al momento de su puesta en el RELATO. Es decir que podemos establecer distintos niveles que corren a la par entre la realidad, aquello que contamos de la realidad y la manera, la forma en que lo contamos.

Es aquí donde entran en juego los recursos del relato, en su Discurso del relato Gerard Genette (también citado por Klein) distingue tres instancias: la *historia*, es decir el conjunto de acontecimientos que son objeto del discurso narrativo; la *narración*, que comprende al acto por el cual el narrador se dirige al narratario y el *relato* que, tanto oral como escrito -y por qué no audiovisual-, nos permite conocer la historia como la narración que la sostiene.

Los recursos

Supongamos, que ya tenemos clara (o más o menos clara) la historia y la trama, por lo que debemos abocarnos al relato. Es en esta instancia donde entran a la cancha -y permitan esta analogía futbolera- los recursos, las herramientas de las que nos serviremos para que esa narración tenga una materialización ya sea en un soporte escrito, sonoro o audiovisual.

Estos recursos los pediremos prestados, indefectiblemente, de la Literatura; aunque esto no quiere decir que los relatos deban obligatoriamente hacer uso de los mismos. A continuación les detallamos algunos:

- Descripción: ya sea de ambientes o personajes.
- Diálogos.
- Construcción de escenas: otorgan credibilidad y tienen gran poder de atracción.
- Alteraciones temporales: *racconto* (volver atrás en el tiempo del relato), *flash forward* (adelantar el tiempo)
- Elección (o creación) de un personaje en particular para que lleve el hilo conductor de la narración. Estrechamente relacionado con la elección del punto de vista desde el que se contará la historia.
- Elipsis (supresión de algún acontecimiento dentro de la narración pero que no impide la comprensión y le da la libertad al lector/espectador/oyente para completar esos “huecos”)
- Repeticiones (de palabras u oraciones) siempre y cuando creen un sentido dentro del conjunto. Le otorgan cierta “musicalidad”, es un recurso relacionado con la poesía.
- Humor, ironía (es un recurso bastante complicado ya que no es fácil su uso sin caer en lugares comunes)
- Figuras retóricas, aunque son muchas, las más comunes suelen ser la *aliteración* (repetición de sonidos dentro de una frase -tres tristes tigres tragaban...-), el *oxímoron* (usar dos conceptos de sentido opuesto en una misma expresión -silencio ensordecedor-), la *sinestesia* (adjudicar una sensación a otro sentido -amarillo chillón-)

Bibliografía:

- KLEIN, Irene. La narración. Editorial Eudeba, CABA, 2001
- Salcedo Ramos, Alberto. “La crónica: el rostro humano de la noticia”.
En: http://bicentenario.fnpi.org/materiales/la_cronica_el_rostro_humano_de_la_noticia.pdf